

Semana del 22 al 28 de enero de 2024

“Estatuta Espiritual Del Verdadero Creyente Que Sirve A Dios”

Lectura Bíblica: Romanos 12: 1 al 3. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

EL CREYENTE Y SU CONDUCTA DIARIA,

A. El creyente y Dios, 12:1-2

(12: 1-2) introducción: el creyente debe ser dedicado a Dios. Todo cuanto es y tiene debe consagrarlo al culto y servicio a Dios.

Algo menos que la devoción total está lejos de la gloria de Dios: es pecado. Así que, al discutir la relación del creyente con Dios, las Escrituras son enfáticas en su exhortación. Sin ambigüedades, las Escrituras piden la devoción total en forma enfática.

1. Insistencia en la devoción (v. 1).
2. Presentad vuestros cuerpos a Dios (v. 1).
3. No os conforméis a este mundo (v. 2).
4. Sed transformados (v. 2).

[1]. (12: 1) Dedicación-consagración: se exhorta enfáticamente a la devoción. La expresión «así que» introduce un nuevo tema para ser desarrollado. Relaciona lo que está por decirse con lo que ya se ha dicho. Lo que se ha dicho es esto:

- El mundo necesita urgentemente arreglar su relación con Dios (Ro. 1: 18-3:20).
- El camino para que el mundo arregle las cuentas con Dios ahora se revela claramente por medio de su Hijo, el Señor Jesucristo. El camino es la *justificación*: creer en el Señor Jesucristo y que Dios *cuente* nuestra fe como justicia (Ro. 3:21-5:21).
- El creyente en Cristo ahora puede ser *santificado*, esto es, ser apartado para Dios y ser liberado del pecado para vida eterna por el Señor Jesucristo y por su Espíritu Santo (Ro. 6: 1-8:39).
- El creyente de la Iglesia, no Israel, es ahora a quien Dios ha elegido para llevar el evangelio de su Hijo a todo el mundo (Ro. 9:1-11:36).

Este es el glorioso mensaje de cuánto nos ama Dios y de lo que Dios ha hecho por nosotros. Esto es lo que se quiere significar por la expresión «las misericordias de Dios». Las misericordias de Dios son sobreabundantes; son mucho más de lo que cualquier persona pudiera desear. Basta con pensar en lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios ha ...

- resuelto nuestra urgente necesidad de restaurar nuestra relación con ÉL
- ha provisto el poder para librarnos de las terribles cadenas de este mundo y vivir eternamente.
- ha dado el más glorioso de los propósitos a la vida: proclamar las nuevas del Hijo de Dios, de cómo librarse del pecado y de la muerte para vivir eternamente.

Así que, a la luz de las misericordias de Dios, de todo esto que Dios ha hecho por nosotros, debemos dedicar nuestras vidas a Dios. Debemos dedicar y consagrar nuestro ser a Él.

Note las palabras «os ruego» (*parakaleo*) -os imploro, exhorto, pido encarecidamente- consagraos a Dios. Note un punto significativo: lo que está por decirse no se le dice al mundo, esto es, a los perdidos. Se dirige a *hermanos en Cristo*: «Así que, *hermanos*, os ruego». Se enfatiza enérgicamente la devoción a Dios. El creyente debe hacer las cosas que abarcan los siguientes tres puntos del bosquejo.

[2]. (12: 1) Cuerpo-dedicación: el creyente debe presentar su cuerpo a Dios. La importancia del cuerpo humano no puede ser sobreestimada. Algo de lo que más se abusa en la tierra es el cuerpo del hombre. El hombre usa mal, descuida e ignora su cuerpo ...

- cuando come exageradamente.
- al consumir sustancias que lo perjudican.
- al permanecer inactivo.
- al darle demasiado o muy poco descanso.
- al estar demasiado activo.
- por darle un cuidado externo mientras lo descuida.
- al maldecir, pelear y matar internamente.

La lista podría extenderse indefinidamente, pero la sola mención de estos pocos *pecados* hace que el punto logre ser entendido. Si hay una exhortación en las Escrituras que debe ser atendida por los creyentes cristianos, es la exhortación de estos dos versículos.

1. El creyente debe presentar su cuerpo en sacrificio *vivo* a Dios. Note tres hechos.

— a. Dios pide el *cuerpo del creyente*. Dios no solamente está interesado en el espíritu del hombre. Está vitalmente interesado en el cuerpo del hombre. Su interés no podía ser más fuerte ni más claro. Esto se ve claramente contrastando el punto de vista que el mundo tiene del cuerpo y punto de vista de Dios

— b. El creyente debe presentar su cuerpo a Dios. La dedicación ...

- no debe ser para *sí*: vivir como uno quiere: hacer lo que uno quiere.
- no debe hacerse para *otros*: vivir para la familia, la esposa, el marido, los hijos. los padres, la mujer, los compañeros, la concubina, o para el empleador.
- no debe ser a *algo*: casas, tierras, posesiones, dinero, coches, bienes, profesión, recreación, retiro, lujuria, poder, reconocimiento, fama.

El cuerpo debe ser ofrecido a Dios y solamente a Dios. Dios pide el cuerpo, pide que le sea presentado a Él. Dios quiere que el cuerpo viva sacrificialmente para Él.

— c. El creyente debe presentar su cuerpo a Dios como *sacrificio vivo*. Note que el ofrecimiento de su cuerpo debe ser *sacrificial*. Este es el cuadro de los creyentes del Antiguo Testamento que llevan animales y los ofrecen a Dios en sacrificio. El creyente debe hacer el mismo tipo de ofrenda sacrificial a Dios, pero note la profunda diferencia. La ofrenda del creyente no debe ser el sacrificio de la carne y la sangre de un animal. La ofrenda y sacrificio del creyente debe ser su propio cuerpo: debe ofrecer su cuerpo como un *sacrificio vivo*. Un sacrificio vivo significa por lo menos cuatro cosas.

- Un *sacrificio vivo* es un sacrificio constante y continuo, no solamente una dedicación ocasional del cuerpo de uno. Una persona no sacrifica su cuerpo a Dios hoy día, y luego lo toma en sus propias manos y hace su propio beneplácito mañana.
- Un *sacrificio vivo* significa que una persona dedica su cuerpo *para vivir para Dios y seguir viviendo para Dios*.
- Un *sacrificio vivo* es un sacrificio del cuerpo de una persona dondequiera se encuentre su cuerpo. No se necesita un lugar en particular. El sacrificio del cuerpo es un sacrificio vivo; se puede hacer mientras el cuerpo vive, allí donde está. Y la ofrenda de un sacrificio vivo hay que hacerla *mientras* el cuerpo está vivo.
- Un sacrificio vivo significa que el cuerpo sacrifica sus propios deseos y su vida por Dios. El cuerpo lleva una vida santa, justa, pura, limpia y moral para Dios. El cuerpo no se corrompe, ensucia, ni contamina con los pecados y corrupciones del mundo: tampoco con la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, ni la soberbia de la vida. El cuerpo del creyente es sacrificado para Dios y dedicado a vivir como Él ha ordenado.
- Un sacrificio vivo significa que el cuerpo vive para Dios, sirviendo a Dios. Significa que el cuerpo sacrifica y renuncia a sus propias ambiciones y deseos, y sirve a Dios mientras está sobre esta tierra. El cuerpo se entrega a la tarea de proclamar el amor de Dios y de ministrar a un mundo que se tambalea en desesperada necesidad. El cuerpo se sacrifica para servir a Dios y a Él solamente. El cuerpo es consagrado a Dios como sacrificio vivo.

En resumen, el creyente debe dedicar su cuerpo a Dios como sacrificio vivo en el hogar, la iglesia, la escuela, la oficina, en la fábrica, en el campo, el restaurant, en el club, el avión, el coche o el ómnibus. No importa dónde está el cuerpo del creyente, su cuerpo debe ser sacrificado para Dios. Sacrificarse para Dios no es una transacción que se hace en una iglesia. Sacrificarse para Dios es una transacción que se hace en cada acto del cuerpo humano. El mundo, esto es, todo el universo, es el santuario de Dios; y el cuerpo del creyente es templo de Dios. Por lo tanto, cada acto del cuerpo del creyente debe ser un acto de servicio a Dios.

«Porque habéis sido comprados por predo; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de DIOS» (1 Co. 6:20).

2. Las razones por las que el creyente debe presentar su cuerpo a Dios son dos.

— a. La dedicación del cuerpo a Dios es *agradable (euareston)* a Dios. La palabra significa aceptable, aprobado y extremadamente satisfactorio para Dios. Dios acepta y se regocija por un cuerpo que es dedicado a Él y vive para Él.

Pensamiento 1. Esto es exactamente lo que los creyentes deberían buscar: ser aceptables y agradables a Dios. Debiéramos procurar ser motivo de gozo para que él se regocije en nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos debieran ser tan dedicados —tan puros, santos y limpios, tan comprometidos en involucrados en la ayuda a las personas— que el corazón de Dios se inunde de gozo y regocijo.

Pensamiento 2. Note: el cuerpo del creyente o causa dolor y tristeza al corazón de Dios, o le causa gozo y regocijo.

«Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serie agradables» (2 Co. 5:9).

— b. La dedicación del cuerpo a Dios es el culto racional del creyente a Dios.

- la palabra «racional» (*logiken*) significa razonable, lógico, inteligente. Es un acto de la mente pensante y que calcula qué hacer y cómo hacer algo.
- la palabra «servicio» (*latpeian*) significa culto servicio, ministerio.

La idea es que el creyente debe usar su mente para dedicar su cuerpo al servicio a Dios. Debe estudiar las Escrituras, y pensar con inteligencia cómo servir mejor a Dios mientras camina por la vida cotidiana.

Pensamiento 3. Note que esto indica un tiempo dedicado a la Palabra de Dios y a la oración cada día. El creyente debe estar buscando constantemente saber lo que es permitido y lo que no es permitido para su cuerpo. El cuerpo del creyente debe saber qué puede comer, qué debe beber y qué debe hacer; por lo tanto, deben hacerse estudios y decisiones racionales e inteligente acerca de lo que se le permite al cuerpo. (¡Qué enorme diferencia con la forma en que la mayoría de nosotros dirige su vida y trata su cuerpo en esta vida!)

[3]. (12:2) Conforméis-mundo-mundanalidad: el creyente no debe conformarse a este mundo.

-1. La palabra. «conforméis» (*sunschematizo*) viene de la raíz *schema*, que significa molde, costumbre, forma exterior, la apariencia de un hombre. Es la apariencia de una persona que cambia día tras día y año tras año. El hombre se viste en forma diferente para el trabajo de lo que lo hace para salir de noche. Un hombre mayor se ve diferente de un hombre más joven. Su *schema* (esquema), su apariencia externa, su molde difiere.

-2. La palabra. «mundo» (aion) en su expresión más simple es el mundo mismo con todo lo que hay en él, porque es todo corruptible. El mundo, incluidos los cielos y la tierra con todo lo que en ellos hay, está envejeciendo, se deteriora, está muriendo, y pasará. El mundo no es perfecto: no en ser, orden, moralidad ni justicia.

-3. El creyente no debe conformarse a este mundo. Ahora cabe notar algo: el mundo, la forma misma y la apariencia del mundo ...

- parece ser duradera, permanente y sin término.
- parece ofrecer lo mejor de todo: placer, goce, Felicidad. realización, satisfacción, plenitud.

Sin embargo, la forma y apariencia del mundo es una mentira, una máscara, una mascarada. Aun el *espíritu mismo del mundo* tiene en sí la simiente de la corrupción. La semilla de la corrupción se ve en los actos del mundo y su naturaleza, en el terrible espíritu de...

«egoísmo». «división». «muerte». «codicia». «guerra». «enfermedad», «ira». «engaño». «malestar». «odio». «sufrimiento.» «maldición». «amargura». «conflicto» «soberbia». «impiedad». «ignorancia». «desorden». «salvajismo». «deterioro». «corrupción».

Note dos hechos significativos. hechos que desesperadamente necesitan ser atendidos por el mundo y por los creyentes.

— a. El mundo mismo y todo lo que en él hay pasará.

«La apariencia de este mundo se pasa» (1 Co. 7:31).

«No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las cosas que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Co. 4:18).

«Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo se harán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán, Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser bailados por El sin mancha e irreprehensibles, en paz» (2 P. 3:10-14; cp. 3-14).

«Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Jn. 2:17).

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más» (Ap. 11:1).

«Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra» (Is. 24:4).

«Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (He. 9:27).

«Pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba» (Stgo. 1:10).

«Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Stg. 4:14).

«Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae» (1 P. 1:24).

«Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura» (1 Cr. 29:15).

«Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza» (Job 7:6).

«Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien» (Job 9:25).

«He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti. Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive» (Sal. 39:5).

«Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen» (Sal. 49:12).

«Se acordó de que era carne, soplo que va y no vuelve. (Sal. 78:39).

«Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudar y serán mudados» (Sal. 102:15-26)

«Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Sal.103:14).

«El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella y pereció, y su lugar no la conoced más» (Sal. 103:15-16).

«Dejaos del hombre, cuyo aliento está en Su nariz; porque ¿de qué es él estimado» (Is. 2:22).

«Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo» (Is. 40:6-7).

«Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de Inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja; y nuestras maldades nos llevaron como viento» (Is. 64:6).

— b. El creyente no debe conformarse, esto es, tomar la forma del mundo ...

- no debe seguir la comunión del mundo.

«Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre. Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso» (2 Co. 6:17-18).

«¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Stgo. 4:4).

«Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que ser contradicha» (Lc. 2:34).

■ no seguir el paso y los deseos de este mundo.

«No améis al mundo, ollas cosas que están en el mundo. SI alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Jn. 2:15-16).

«Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra Ignorancia» (1 P. 1:14).

■ no seguir el curso de este mundo.

«Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Ef. 2:20).

■ no seguir al dios de este mundo, Satanás.

«En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los Incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la Imagen de Dios» (2 Co. 4:4).

■ no seguir a los líderes de este mundo.

«Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria» (1 Co. 2:6-8).

■ no seguir la falsa seguridad del mundo.

«Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, basta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron basta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre» (Mt. 24:38-39).

«Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán» (1 Ts. 5:2-3).

■ no seguir las riquezas engañosas de este mundo.

«El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas abogan la palabra, y se hace Infructuosa» (Mt. 13:22).

■ no vivir en los placeres de la tierra.

«Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza» (Stg. 5:5).

■ no seguir a los muchos en el mal.

«No seguirás a los muchos para hacer mal» (Éx. 23:2).

[4]. (12:2) Transformada-mente: el creyente debe ser transformado (*metamorfouthe*). La raíz griega de la palabra es *morfe*. *Morfe* significa el ser real del hombre. Es la naturaleza y esencia misma, la parte inseparable, la forma inmutable de un hombre. El hombre con ropa de noche se ve diferente de lo que es en ropa de trabajo, pero interiormente sigue siendo el mismo hombre. El hombre entrado en años es interiormente el mismo hombre de su juventud.

Lo que la Biblia dice es claramente evidente: el creyente debe sufrir un cambio radical en su ser interior para escapar del mundo y su condenación. El creyente debe ser transformado y cambiado interiormente. Su verdadero yo -su naturaleza misma, su esencia, su personalidad, su ser interno, el hombre interior- debe ser transformado.

1-. ¿Cómo es transformado un hombre en su ser interior? La Biblia declara en la forma más simple que se pueda esto expresar: «por la renovación de vuestro entendimiento». La mente del creyente debe ser renovada (*anakainosis*), lo que quiere decir ser hecha de nuevo, reajustada, cambiada, revertida, regenerada.

— a. La mente del hombre ha sido afectada por el pecado. Necesita urgentemente ser renovada. La mente está lejos de ser perfecta. Es *básicamente mundana*, esto es ...

- centrada en este mundo. egoísta.
- egocéntrica. centrada en la carne.
- interesada en sí misma. centrada en esta vida.

Las Escrituras son claras en cuanto a la corrupción de la mente humana. La mente humana ha sido trágicamente corrompida por el egoísmo y el pecado del hombre.

■ La mente del hombre se ha hecho *vana*, vacía e inútil en sus razonamientos.

«Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (Ro. 1:21).

■ La mente del hombre ha sido *reprobada*.

«Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen» (Ro. 1:28).

■ La mente del hombre se ha hecho carnal y está en plena enemistad contra Dios.

«Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden» (Ro. 8:7).

■ La mente del hombre ha sido cegada por Satanás para impedir que crean el glorioso evangelio de Cristo.

«En los cuales el Dios de este siglo cegó el entendimiento de los Incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la Imagen de Dios» (2 Co. 4:4).

■ La mente del hombre está llena de vanidad, fatuidad, vaciedad.

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente» (Ef. 4:17).

■ La mente del hombre se ha centrado en las cosas terrenales.

«Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal» (Fil. 3:18-19).

■ La mente del hombre se ha alejado de Dios y se ha hecho enemiga de Dios.

«Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado» (Col. 1:21).

■ La mente del hombre se ha hecho camal.

«Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal» (Col. 2:18).

■ La mente del hombre se ha hecho inmunda.

«Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e Incrédulos nada les es puro; pues basta su mente y su conciencia están corrompidas» (Tit. 1:15).

— b. La mente es renovada por la *presencia e imagen* de Cristo en la vida del creyente. Cuando una persona recibe al Señor Jesucristo como su Señor, el hombre, *espiritualmente ...*

• ha nacido de nuevo (Jn. 3:3-8; 1 P. 1:23).

• ha sido hecho un nuevo hombre (Ef. 4:24; Col. 3:10).

• ha sido hecho nueva criatura (2 Co. 5:17).

• le es dada la mente de Cristo (1 Co. 2:16; cp. vv. 9-15).

• es cambiado a la imagen de Cristo (2 Co. 3:18; cp. Ro. 8:29; 1 Co. 15:49; Col. 3:10; 1 Jn. 3:2).

Lo que esto significa es una verdad muy maravillosa, y se puede ver fácilmente. Cuando una persona recibe a Jesucristo en su vida, recibe la *mente y la imagen* de Cristo también. Cristo pone su mente en la mente del creyente; esto es, Cristo cambia la mente del creyente para que se centre en Dios. Además, estampa su imagen sobre la persona. Aunque la mente y la imagen del creyente acostumbraban a centrarse en el mundo, ahora se centran en las cosas espirituales. La imagen y la mente del creyente son renovadas, cambiadas, revertidas y regeneradas para enfocarse en Dios. Sin embargo, es fundamental recordar que solamente Cristo puede renovar la mente y la imagen del hombre. Solamente Cristo puede implantar *la mente e imagen* de Cristo dentro de la persona. Solamente Cristo puede dar a una persona sus pensamientos y el espíritu para *vivir* sus pensamientos.

— c. El creyente debe vivir una vida transformada; esto es, debe caminar día tras día *renovando más y más su mente*. Debe dejar que el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo) enfoque su mente más y más en Dios y en las cosas espirituales.

■ El creyente debe amar al Señor con toda su mente.

«Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mt. 22:37).

■ El creyente debe mantener su mente en las cosas espirituales, no en las cosas carnales.

«Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz» (Ro. 8:5-6).

■ El creyente debe desechar los razonamientos y todo pensamiento que impide el conocimiento de Dios, y debe llevar todo pensamiento cautivo a Cristo.

«Porque, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Co. 10:3-5).

■ El creyente no debe dejar que su mente sea corrompida.

«Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Co. 11:3).

■ El creyente no debe satisfacer los deseos de la carne y de la mente.

«Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás» (Ef. 2:3).

■ El creyente no debe andar como el mundo anda, en la vanidad de su mente.

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente» (Ef. 4:17).

- El creyente debe ser renovado en el espíritu de su mente.
 - «Y renovaos en el espíritu de vuestra mente» (Ef. 4:23).
- El creyente debe permitir que la mente de Cristo esté en él, andando humildemente delante de Dios y de los hombres.
 - «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil. 2:5).
- El creyente debe pensar solamente en cosas de alabanza y virtud.
 - «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Fil. 4:8).
- El creyente debe vivir por las leyes de Dios, que Dios ha puesto en su mente.
 - «Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa e Israel después de aquellos días dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo» (He. 8:10).
- El creyente debe armarse con el mismo pensamiento de Cristo al soportar el sufrimiento.
 - «Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado» (1 P. 4:1).

-2. La razón por la que el creyente debe ser transformado es extremadamente significativa. El creyente debe probar (*dokimazo*) la voluntad de Dios. La palabra «probar» significa *encontrar* la voluntad de Dios y *seguirla*. Esto es ciertamente comprensible. Si la mente de una persona no es renovada y centrada en Dios ...

- ¿cómo puede una persona encontrar, descubrir o conocer la voluntad de Dios?
- ¿cómo puede la persona seguir, obedecer o hacer la voluntad de Dios?

La única forma concebible en que una persona puede *encontrar* y *seguir* la voluntad de Dios es centrar su mente en Dios y conservarla en Él y sobre las cosas de Dios.

Note también cómo se describe la voluntad de Dios. El meditar sobre la triple descripción estimula a una persona a anhelar la voluntad de Dios. Se dice que la voluntad de Dios es ...

- buena (*agathon*): beneficiosa, rica, abundante, adecuada, moral.
- aceptable (*euareston*): agradable, satisfactoria, bienvenida.
- perfecta (*teleion*): sin error ni equivocaciones, intachable, completa, absoluta, libre de toda necesidad, sin que falte nada, completamente consumada.

En resumen, la victoria sobre el mundo es ganada cuando el creyente renueva más y más su mente. El creyente debe centrar su mente sobre Dios y las cosas de Dios. Debe ...

- enfocar su mente en vivir, moverse y tener su ser en Dios.
- aprender a concentrarse en Dios y en las cosas de Dios.
- debe practicar mentalmente la presencia de Dios.

En forma práctica, el creyente debe hacer exactamente lo que las Escrituras dicen. Note la claridad y las instrucciones transformadoras de la vida que hay en estos pasajes. ¡Qué enorme influencia se produce en las vidas cuando estas instrucciones de la Palabra de Dios son realmente obedecidas!

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, *en esto pensad*» (Fil. 4:8).

«Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Co. 10:5).

«Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor» (1 Co. 7:35).

«Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (Is. 26:3).

«Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz» (Ro. 8:6).

[5]. (12 :3-5) (vers. 4 y5. Servirán para loa próxima lección) Humildad-dones espirituales-iglesia-cuerpo de Cristo: el creyente tiene buen concepto de sí pero no demasiado alto. La exhortación se dirige a «*todo* hombre que está entre vosotros». Todo creyente necesita trabajar con humildad. Muchas personas tienden a tener un concepto demasiado elevado de sí mismos. Muchos llegan a estar engreídos, orgullosos y arrogantes.

Se *inflan* con su ...

«importancia». «capacidad». «opiniones». «apariencia». «logros». «educación». «popularidad». «riquezas». «bondad». «posición». «posesiones». «título».

Hay muchísimos que se tienen en alta estima. y piensan de sí mismos como *mejores* que otros. Dios está contra tales actitudes *hinchadas*.

-1. Ten un buen concepto de ti mismo, pero piensa con cordura (*sofronein*). La palabra significa ser equilibrado, sano, estar en su sano juicio. Por lo tanto, la exhortación es a pensar de sí mismo sabia y centradamente, haciendo una evaluación justa y bien equilibrada de uno mismo y de sus capacidades. Hay que hacer una evaluación de sí mismo, pero debe ser un juicio sobrio y equilibrado, no un juicio insano y carente de equilibrio. Note cuán enfático es esto: tener un concepto demasiado elevado de sí es un pensamiento carente de cordura. Pensar que uno es más importante que otro es conducta

insana. Toda persona es importante para Dios; cada persona es significativa e importante en el reino de Dios. no importa quién sea esa persona.

-2. Las razones por las que debemos andar humildemente delante de los demás son claramente enunciadas.

— a. Lo que somos y tenemos ha venido de Dios. Es Dios quien repartió a cada uno la medida de fe, La palabra «fe» en el contexto de estos versículos significa una *fe eficiente, o que obra*. Incluye ...

- los dones y capacidades que Dios da a una persona.
- la fe y el impulso o confianza para usar los dones.

Dicho en forma sencilla, *una fe eficiente* es la capacidad y el impulso que hay dentro de una persona para tomar el don *y* servirá Dios, para hacer su contribución a la vida *y* a la comunidad. Esta es otra forma de decir lo mismo: la medida de fe (vv. 3 y 6) es el don *y* el poder espiritual que Dios da a cada creyente para su tarea específica sobre la tierra. Dicho en forma sencilla, todo lo que una persona es *y tiene* ha venido de Dios. Nada viene del hombre mismo.

Por lo tanto, ninguna persona tiene razón para tener un concepto demasiado alto de sí.

«Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación» (Stg. 1:17).

«Porque ¿quién te distingue? ¿o que tienes que no bayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?» (1 Co. 4:7).

Además, note otro factor: lo que hemos recibido de Dios es siempre *una medida solamente*. Nadie tiene una cantidad total de algo. Ninguna persona es perfecta en alguna área. Todos nos agotamos, deterioramos y decaemos. Todos tenemos que dar un paso al costado para dejar el paso a otros, no importa cuáles hayan sido nuestras capacidades y contribuciones. No tenemos razón para un concepto demasiado elevado de nosotros mismos.

«Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Ef. 4:7).

b). Dios da dones *a cada persona*, no solamente a una persona ni a unas pocas personas. Note que Dios repartió *a cada uno* una medida de fe. Ninguna persona o personas tiene el monopolio de algún don o capacidad. Cada creyente ha recibido un don de Dios: ninguno ha sido omitido por Dios. Un creyente es tan importante para Dios como cualquier otro creyente, no importa quién sea ese creyente. No hay lugar para el orgullo y la arrogancia en el reino de Dios: no hay lugar para pensar que uno es más importante que otros. Este tipo de pensamiento es insano.

c.). Los creyentes genuinos son *un cuerpo* en Cristo. Este es el cuadro más hermoso de Cristo en las Escrituras, y debido a su efectividad se usa con frecuencia (cp. 1 Co. 10:17; 12:12s.; 12:27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4,15- 16; 5:22ss; Col. 1: 18, 24).

Los creyentes se pueden comparar con el cuerpo humano. El cuerpo humano tiene muchas partes o miembros, y no hay dos miembros que tengan la misma función. Así ocurre con los creyentes. Los creyentes son muchos, no obstante, son un cuerpo *en Cristo*. Cada miembro en particular tiene una clara función que cumplir en el mundo, sin embargo, es un miembro de todos los demás creyentes. Cabe destacar que la unión de los creyentes no es organizacional. No es el mismo tipo de unidad que existe en un club social o en una organización cívica, que es una unidad basada en cosas tales como la amistad, la preferencia, la vecindad, la profesión, la necesidad humana, la opinión o la organización. La unión entre creyentes genuinos es nacida del Espíritu de Dios, de un verdadero *nacimiento y unión espiritual*. Es una unión que se basa en una comunión constante e íntima con Dios y que obtiene su vida, propósito y significado de Dios. La unión entre verdaderos creyentes es una unión *vivificada y animada* por un Espíritu común, un Espíritu que realmente vive, el Espíritu de Dios mismo.

El punto se afirma claramente: todos los miembros no tienen la misma función (*praxis*) u oficio. Dios ha puesto a los creyentes en el mundo con objetivos específicos, y ha dotado al creyente con la medida de fe necesaria para cumplir su función. El creyente es una parte de todo el cuerpo, en que cada miembro tiene una tarea que ejecutar. No hay lugar para la autoexaltación, el orgullo o la arrogancia; no hay lugar para tener un concepto demasiado alto de sí. El creyente no está solo en el mundo. Cada creyente tiene una medida de fe para cumplir su función, y cada miembro necesita que su función sea cumplida. Por lo tanto, ningún creyente tiene el derecho de tener de sí un concepto más elevado que el que tiene de otros creyentes. Cada creyente como individuo es importante para el *cuerpo de Cristo*. Cada creyente es necesario para completar, consumir y perfeccionar el cuerpo. El cuerpo queda impedido sin el funcionamiento activo de cada miembro. Cada miembro es muy importante.

El punto es éste: los creyentes deben evaluarse y conocerse bien a sí mismos. Deben saber quiénes son y qué dones les ha dado Dios. Deben evaluar la medida de fe que Dios les ha dado y deben ser honestos en su evaluación. No deben valorarse en exceso, ni deben valorarse por debajo de lo que son. El juicio del creyente acerca de sí debe ser preciso y sabio para que cumpla su tarea sobre la tierra.

Pensamiento 1. Solamente cuando uno se conoce a sí mismo -en forma precisa, honesta y verdadera- es que se puede hacer la contribución debida a la familia, al trabajo, a la sociedad, a la iglesia y al mundo. Solamente cuando servimos en nuestra plena capacidad podemos cumplir nuestra tarea sobre la tierra.

■ Si tenemos un concepto demasiado alto de nosotros mismos, intentaremos cosas demasiado grandes y terminaremos en el fracaso.

■ Si tenemos un concepto demasiado bajo de nosotros mismos, nunca haremos todo lo que debiéramos, *ni* haremos las contribuciones que éramos capaces de hacer.

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores

a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:3-4).

«Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás honra delante de los que se sientan contigo a la mesa» (Lc.14:10).

«Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve» (Le. 22:26).

«Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Stg. 4:10).

«Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a los otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (1 P. 5:5).

«Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová» (Pr. 22:4).

«La soberbia del hombre lo abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra» (Pr. 29:23).

Pensamiento 2. Dios dota al creyente con una cierta medida de dones espirituales; por lo tanto, el creyente debe utilizarlos conforme a la medida de fe que Dios le ha dado para su uso. Sin embargo, el creyente debe orar siempre pidiendo más y más fe.

«Dijeron los apóstoles al Señor: auméntanos la Fe. (Lc. 17:5).

«Creo; ayuda mi incredulidad» (Mr. 9:24).

«Así que la Fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Ro. 10:17).

Nota del expositor: Habiendo recibido una salvación tan grande, el creyente, debe seguir el ejemplo de Cristo, quien no considero el ser igual a Dios, humillándose hasta morir en la cruz, así nosotros debemos renunciar toda sombra de pecado para alcanzar su estatura.

1er Título: Exhortación a vivir una vida consagrada a Dios. Versículo 1. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional... (Léase: **Romanos 6:6 al 8.** sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. — **1ª de Pedro 2:4 y 5.** Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.).

Ofrezcan todo su ser como sacrificio a Dios (12:1)

La frase "tomando en cuenta la misericordia de Dios," se remonta al énfasis de la misericordia de Dios en 11:30–36, pero en realidad resume los once capítulos sobre cómo Dios ha traído la salvación a la humanidad a través de la muerte de Cristo. Aunque Pablo menciona la misericordia de Dios solo en los capítulos 9–11, es la base de todo en Romanos. La gracia a menudo se define como "misericordia inmerecida", y el evangelio en sí mismo puede ser etiquetado como el resultado de la misericordia de Dios con los pecadores.

Nuestro compromiso total con Dios se basa en la totalidad de su misericordia hacia nosotros. Pablo expresa esto en imágenes de sacrificio, "ofrezca su cuerpo". El verbo "ofrecer... como sacrificio" a veces ha sido mal interpretado como una acción "una vez y para siempre". Esto ha contribuido a una visión de la salvación conocida como "segunda obra de gracia", que alienta a los creyentes a buscar una transformación espiritual inducida por la crisis que (como la conversión) ocurre solo una vez. Esto es erróneo.

Como infinitivo ("ofrecer"), este verbo toma su fuerza del verbo principal, el tiempo presente de "ruego", y es seguido por dos imperativos de tiempo presente en el versículo 2. Esto significa que no hay acción única en ella. En todo caso, tiene una fuerza reiterativa (repetida), nos exhorta a consagrarnos frecuentemente a Dios.

La fuerza metafórica de la imagen nos muestra el altar de Dios y a nosotros sometidos como un sacrificio para él. La imagen de esta palabra es frecuente en la Biblia, por ejemplo, "sacrificio de agradecimiento a Dios" (Salmo 50:14, 23); "Que suba a tu presencia mi plegaria como una ofrenda de incienso" (Sal 141:2); el "sacrificio de alabanza" (Hebreos 13:15); y "sacrificios espirituales" (1 Pedro 2:5). El contenido del sacrificio es "su cuerpo", algunos piensan que es el cuerpo físico dedicado a Dios, pero probablemente se refiere a la persona de manera plena. Esto se ajusta mejor al contexto de la dedicación de cada aspecto de nuestro ser a Dios. Debemos ofrecer todas las áreas de nuestras vidas a Dios y dejar que nos infunda su Espíritu (v. 2) para poder capacitarnos para el servicio a él.

Hay tres aspectos de este sacrificio:

1. Es un "sacrificio vivo", considera nuestra consagración no solo como un proceso dinámico y una fuerza continua sino también como un estado espiritual, una nueva "vida" en el Espíritu. Como en 6:3–6, morimos con Cristo y luego vivimos en el Espíritu. El sacrificio de nosotros mismos a la Trinidad divina es parte de ese acto dinámico.
2. Es "santo", lo que significa que estamos totalmente consagrados a él, "apartados" del mundo y le pertenecemos completamente a Dios. Como sacrificio sagrado, hay un carácter sagrado en nuestro servicio a Dios y a su iglesia.
3. Es "agradable a Dios", basándose en la imagen del sacrificio como la emisión de un "aroma agradable" para Dios (véase, por ejemplo, Éxodo 29:18, 25, 41; Lv 3:16; Nm 28:6) La idea es el placer divino, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (2 Corintios 5:9, "Por eso nos empeñamos en agradarle"; también 2 Corintios 2:15; Efesios 5:10; Filipenses 4:18).

Cada uno de estos es un aspecto importante de la vida cristiana, y debemos esforzarnos siempre por vivir la nueva vida del Espíritu para que podamos ser apartados para él y así darle placer.

Al final de este versículo, este sacrificio completo que ofrecemos a Dios se define literalmente como “esa es la verdadera forma de adorarlo”. Una gran cantidad de discusión se ha dado por el significado del griego *logikēn* (traducido como “verdadero y apropiado”). Era un término popular en la filosofía griega para un concepto que era lógico, basado en la verdad racional. Se utilizó en el judaísmo **helenístico** (por ejemplo, Filón) para combinar ambos elementos tanto espirituales como racionales de la adoración. Hay tres posibilidades principales: “espiritual” en el sentido de adoración adecuada y racional; “espiritual” en el

sentido de la adoración del corazón; “racional” en el sentido de adoración lógica o razonable. Probablemente sea mejor combinar los lados racionales y espirituales y ver esto como un acto espiritual que es la única forma lógica de vivir la vida cristiana.

Toda nuestra vida debe considerarse un acto continuo de adoración. Dios es parte de todo lo que pensamos, decimos y hacemos, y lo celebramos en todo momento, es visto como un acto de servicio y deleite de su presencia. *Latreia* (adoración) es un término de culto o ritual que describe la experiencia de la adoración no solo en la comunidad sino también en la vida cotidiana. Este es especialmente el caso cuando etiquetamos este acto como “espiritual”, combinando las ideas del pensamiento racional y la vida espiritual para describir la naturaleza “razonable” de servir a Dios en todo momento. Esto está estrechamente relacionado con la inauguración de la nueva era en Cristo, una era en la que la conducta diaria se representa como la vida espiritual de cada uno. La celebración colectiva de la adoración dominical se vive todos los días de la semana, y los dos aspectos son partes inseparables de un todo más amplio: servir a Dios en cada área de la vida.

2º Título: Necesaria comunión con Dios para entender su voluntad y apartarse del mundo. Versículo 2. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (**Léase: Colosenses 3: 8 al 12.** Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. — **2ª a Timoteo 2:21-22.** Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.).

No se amolden sino sean transformados (12:2)

En el versículo 1, Pablo describe el *qué* de la vida cristiana (ofrecete a ti mismo como un sacrificio a Dios), y en el versículo 2 describe el *cómo* (negarse a amoldarse al mundo actual y dejarse transformar por el Espíritu). Los dos aspectos interdependientes de la vida sacrificada involucran tanto lo negativo (no se amolden) como lo positivo (sean transformados). Los eruditos solían definir “amoldar” (*syschematizō*) como el lado externo que trata con las apariencias y “transformar” (*metamorphoō*) como el lado interno y poderoso, pero eso ha sido refutado. El primero significa modelarse según otra persona o cosa; J. B Phillips traduce esto de forma correcta: “no dejes que el mundo te apriete en su molde”, como lo dice la NTV, “No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo”.

Las fuerzas del “mundo actual” (el tiempo en que reina el pecado, 5:21; 7:17, 20, 23) están invadiendo y ganando control, obligando a creyentes y no creyentes a amoldarse a sus ideales: el consumismo, el deseo de estatus y éxito, el principio del placer, el sexo y la buena apariencia, etc. Pedro describe este proceso en 1 Pedro 4:4, la gente de este mundo “les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad, y por eso los insultan”. Esta es una excelente definición de la presión de grupo. La única solución viable es rechazar y recurrir al Espíritu para que la fuerza se eleve por encima de la presión. También debemos asegurarnos de que nuestros amigos más cercanos sean creyentes sólidos que estarán allí para agregar su fuerza en nuestro momento de debilidad (Hebreos 12:12–13).

El antídoto contra amoldarnos al mundo es: “sean transformados por la renovación de su mente”. Hay un sentido pasivo aquí en donde el poder transformador es el Espíritu Santo, que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser y nos da forma. Una nueva creación (2Co 5:17). El término griego (*metamorphoō*) nos ha dado en español metamorfosis, que significa “cambiar paso a paso” a una nueva criatura en Cristo como un presagio de lo que seremos por toda la eternidad. El Espíritu es el agente de cambio, nos permite vencer la tentación y vivir victoriosamente al servicio de Dios. Este es un evento trinitario, parte del proceso por el cual nos convertimos en hijos de Dios semejantes a Cristo (Efesios 4:13) y llenos del Espíritu (Ro 8:5–17).

Pablo describe este proceso como “la renovación de su mente”, lo que significa que nuestra forma de pensar es renovada (literalmente “hecha nueva una y otra vez”) por el Espíritu, un proceso de por vida en el que nuestro pensamiento es rescatado de la influencia del mundo y reprogramado para “pensar en las cosas de Dios” (Marcos 8:33). Hay mucho en Romanos sobre la mente. Según Romanos 1:18–32, la mente es el centro de la depravación, y en 7:23, 25, la mente es la esfera de batalla entre el deseo de servir a Dios y la tendencia carnal al pecado. En 8:5–7 esta guerra tiene lugar en la

mente entre la carne y el Espíritu. Pero la mente también es el lugar donde se encuentra el crecimiento espiritual. Allí tomamos decisiones que determinan nuestra dirección espiritual y nuestro destino.

La conducta continua de cada uno de nosotros se basa en nuestra reacción a las aportaciones tanto del mundo (v. 1) como del Espíritu (v. 2). Podemos etiquetar este conflicto como "control mental versus la mente controlada por el Espíritu". Esto determina si vivimos vidas de derrota espiritual (7:14–25) o de una victoria cristiana (8:1–8, 37). De hecho, este es uno de los propósitos principales de la comunión cristiana, que contrarresta las tentaciones del mundo.

El propósito (*eis to*, "para que"; "así") de la renovación de nuestra mente es para que podamos "comprobar cuál es la voluntad de Dios". El verbo significa examinar algo para vivir de acuerdo con ello, involucra al discernimiento y la práctica. Observamos lo que nos da la fuerza para superar estos problemas terrenales y decidir seguir lo que realmente nos ayuda. La "voluntad de Dios" connota la dirección y orientación que proviene de Dios, esa dirección moral y ética con respecto a los pensamientos y conducta cristiana que son adecuados ante él.

La voluntad de Dios es "buena, agradable y perfecta". Debemos buscar la voluntad de Dios porque siempre será la mejor para nosotros (8:28). Mientras busquemos lo que sea conveniente y ventajoso, nos quedaremos cortos y nos desanimaremos. Solo cuando Dios está a cargo y estamos siguiendo sus mandamientos podemos estar seguros de que estamos haciendo lo correcto. El significado de "agradable" es difícil de determinar. En el versículo 1 "agradar a Dios" significa que buscamos complacerlo en todas las cosas. ¿Esta palabra hace eco de esa idea (como la mayoría de los estudiosos creen), o va en otra dirección, lo que nos agrada? Tiene mucho sentido decir que a medida que complacemos a Dios, él nos complace. Dado que los otros dos están dirigidos a nosotros, la voluntad de Dios es buena para nosotros y perfecta para nosotros, podemos decir que, como la voluntad de Dios trabaja en nuestras vidas para lograr lo que es perfecto, esto nos es agradable.

3er Título: Claro llamado a practicar la humildad y mansedumbre, dejando la arrogancia. Versículo 3. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. (**Mateo 11:29 y 30.** Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. — **Filipenses 2:2 al 4.** completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.).

Piensa moderadamente sobre la medida de tu fe (12:3)

Pablo pasa a pedir "moderación" con respecto a nuestro lugar en la comunidad mesiánica. Comienza con "por la gracia que se me ha dado", una referencia a su conversión del camino a Damasco (Hechos 9), ahí donde Dios lo llamó a la fe en Cristo y lo encomendó a los gentiles (Hechos 26:17–18). En esencia, Pablo está apelando a su autoridad apostólica. Entonces, cuando dice: "**Les digo a todos ustedes**", no se trata solo de una solicitud amable, sino de una orden autorizada. "Cada uno" de sus lectores con sus mentes renovadas también debe ser renovado en sus juicios.

Si dice que te amoldas al mundo, "pensarás en ti mismo más de lo que deberías", es decir, serás engreído y orgulloso. Si el Espíritu te transforma, "pensarás en ti mismo con un juicio sobrio", es decir, serás humilde y buscarás servir en lugar de ser servido (Marcos 10:45 de Cristo). Pensar con sobriedad es tener la perspectiva divina: somos esclavos de Dios (Ro 6:16, 18, 22) y de quienes nos rodean (Gá 5:13), queriendo usar siempre nuestros dones para servirles. Nos colocamos debajo de otros en lugar de encima (véase Filipenses 2:3–4).

Una estimación adecuada de nosotros mismos se lleva a cabo cuando "la medida de la fe" está operando en nosotros (literalmente "de acuerdo con la fe que Dios ha distribuido a cada uno de ustedes"). Hay dos formas de entender esto: la "medida" podría ser el estándar de nuestra fe compartida en la comunidad. Nos examinamos sobre la base de esa fe común que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Por otro lado, podría ser esa medida diferente o "distribuida" que se nos da como Dios quiere y según hemos aceptado "por fe" (véase también el v. 6).

La solución debe surgir del contexto en los versículos 4–8 y los dones espirituales dados a cada creyente para que puedan servir a la iglesia. La medida de la fe en este sentido es la fe dada a todos los cristianos para recibir los dones que Dios tiene para ellos. Dios le ha dado a cada uno la misma fe, pero la usamos para aceptar los diferentes dones que tiene para cada uno de nosotros. La fe es la misma, pero los dones son diferentes. En este sentido, ambas opciones son viables, ya que cada una se ajusta a una de las dos caras de la moneda. En cualquier caso, debemos tener una humildad correcta cuando nos examinamos de acuerdo con los diferentes dones que Dios nos ha asignado. No puede haber orgullo, porque todos los dones son importantes para Dios y necesarios en la iglesia. Aquellos deben ser recibidos por fe, y los usamos para ser servidores.

Amen, para la honra y gloria de Dios.